

EL TERRORISMO: UN NUEVO RETO PARA ESTADOS UNIDOS

1

PATTI LONDOÑO

Docente e investigadora
Facultad de Finanzas, Gobierno y
Relaciones Internacionales - FIGRI
Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales - CIPE

Asistentes de Investigación:
**Óscar Castellanos, Andrés Felipe Bayer,
Ángela Barrero e Ingrid Camacho**
Estudiantes de Facultad de Finanzas, Gobierno
y Relaciones Internacionales - FIGRI¹

¹ Nota preliminar: Este artículo se realizó con la ayuda de estudiantes interesados en el tema de Estados Unidos. Andrés Felipe desarrolló la parte histórica, Ángela se concentró en el federalismo, Ingrid contribuyó con el tema de las migraciones y la ley antiterrorista, y Oscar trabajó el terrorismo y sus efectos, así como los indicadores económicos que se anexan. Todas merecen felicitaciones por su dedicación y empeño. La página web de la Universidad Externado sobre Estados Unidos, orientada a la investigación, se encuentra en: www.cursos.uexternado.edu.co/estados-unidos.

1

Además de las consecuencias directas de devastación y muerte que produjeron los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la economía de Estados Unidos resultó afectada por las sensaciones de inseguridad e incertidumbre de su población, que acentuaron la recesión económica, cuya formación era clara desde meses antes de los atentados.

CONTENIDO

Introducción	13
I. Estados Unidos: pasado y presente	16
A. Federalismo	19
B. Una nación de inmigrantes	30
II. La incertidumbre reina	33
A. La confianza	34
B. Los efectos de los ataques	37
Reflexiones finales	42
Bibliografía	43

**"Every gun that is made, every warship launched,
every rocket fired signifies...
a theft from those who hunger and are not fed."
Dwight D. Eisenhower, 1953²**

Introducción

Tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos asumió el reto de liderar al mundo hacia una nueva guerra. El terrorismo, hasta este momento, era entendido y tratado bajo una perspectiva criminal. Los atentados que cobraron la vida de miles de civiles inocentes en Nueva York y en Washington, abrieron camino a la óptica militar en la toma de decisiones para hacer frente a este fenómeno. Nada justifica ningún acto terrorista. Motivaciones políticas, sociales, económicas, étnicas, religiosas, raciales, culturales o de cualquier otra índole no justifican actos terroristas. Así lo advierten las Naciones Unidas en diversos documentos, en especial la resolución 49/60 del 9 de diciembre de 1994 de la Asamblea General, que tiene anexa la "Declaración sobre las Medidas para Eliminar el Terrorismo Internacional". Asimismo, la resolución 50/53 del 11 de diciembre de 1995 de la Asamblea General, en su operativo séptimo, prevé la acción del Consejo de Seguridad cuando el terrorismo plantee una amenaza a la paz y seguridad internacionales. Disentir con las políticas de Estados Unidos en el mundo, no es razón suficiente para explicar los hechos terroristas pasados y futuros. El terrorismo no tiene justificación.

El terrorismo tiene una serie de características principales. Es un acto premeditado que busca crear terror. Una acción que afecta a un número mayor de personas y no sólo a las víctimas inmediatas de la violencia. Involucra ataques a objetivos aleatorios y simbólicos, que incluye población civil. Los hechos de violencia son vistos por la sociedad como rupturas en las normas sociales que causan ira. El terrorismo busca, en ocasiones, influenciar decisiones políticas del opositor o publicitar una causa política.³

² Mc Pherson, Rubel. *To the Best of My Ability: The American Presidents*, 2000

³ Paul Wilkinson, "International Terrorism: New Risks to World Order" p. 228.

Si bien algunos movimientos de liberación nacional, legítimos representantes de un pueblo, han acudido a actos terroristas para sus fines políticos, y no son considerados como organizaciones terroristas, i.e. OLP, los demás movimientos que recurren a estas acciones son considerados terroristas, con las implicaciones criminales que esto conlleva. Sin embargo, la percepción del terrorismo cambió después del 11 de septiembre y la tolerancia frente a cualquier acto así provenga de un movimiento de liberación nacional será cada vez menor.

La comunidad internacional había postergado acciones concretas y contundentes para prevenir, frenar y erradicar el terrorismo. Ahora, la situación es otra e ignorar este flagelo es, hoy por hoy, sumamente peligroso. De ahí que frases como la del Presidente George W. Bush, "o están con nosotros o con el terrorismo" tengan significados e implicaciones definitivas para la conformación de nuevas alianzas en el sistema internacional. Alianzas que se pueden tornar complejas con el paso del tiempo. ¿Cómo se comportarán países como Siria o Irán e incluso China o la Federación Rusa? ¿Se mantendrá la Unión Europea cohesionada frente a su alianza con Estados Unidos? ¿Resistirán los países musulmanes como Pakistán o Arabia Saudita la presión interna de sus poblaciones que están en contra de los ataques a los Talibán? En los nuevos escenarios de lucha contra el terrorismo, ¿se comportarán de manera similar los países o deberá Estados Unidos retomar su esfuerzo diplomático para comprometer a los países en esta lucha? Son todas respuestas que encontraremos con el devenir de la guerra.

La vulnerabilidad de cualquier Estado frente a las acciones terroristas quedó comprobada este trágico martes de septiembre. Su carácter clandestino y secreto, su capacidad de atacar en cualquier momento o lugar, su objetivo de crear terror en la población son elementos que los Estados y las sociedades no han controlado a través de la historia. Asimismo, estos ataques plantearon el problema del patrocinio por parte de Estados a organizaciones terroristas. En este contexto se enmarca la guerra contra el régimen Talibán en Afganistán y dentro de algún tiempo contra otros gobiernos que promuevan o alberguen grupos y organizaciones terroristas.

Las realidades y características del conflicto armado de Colombia, examinadas en el nuevo contexto internacional de guerra contra el terrorismo, recibirán un trato diferente por parte de la comunidad internacional dentro de algunos meses, en especial por el énfasis de la resolución del Consejo de Seguridad 1373 del 28 de septiembre de 2001. El operativo cuarto dice: "Nota con preocupación la cercana conexión entre el terrorismo internacional y el crimen transnacional organizado, drogas ilícitas, lavado de dinero, tráfico ilegal de armas (...)". Algunos países como México, el Reino Unido y Alemania, ya han tomado medidas que restringen la presencia de los militantes de los grupos armados colombianos en sus países, incluyendo el congelamiento de bienes y activos. A finales de noviembre, otros países de la Unión Europea comenzaron a limitar las visas y los permisos de residencia de miembros de las Farc-Ep y el ELN.

La movilización anti-terrorista se ha realizado en varios frentes. En el ámbito interno, los cambios empiezan con el apoyo del Congreso al presidente George W. Bush. Al ser calificados los atentados terroristas como actos de guerra contra Estados Unidos, la unidad nacional no se hizo esperar. Esta se ha convertido en una lucha del bien para combatir el mal. Términos que, desde ya, han ocasionado rechazo, pues se satanizan grupos y culturas en vez de enfocar problemas concretos. En este contexto, la posible estigmatización de los árabes y de los musulmanes puede generar espacios de resentimiento y violencia que sólo perjudican el futuro de esta nación multirracial, multirreligiosa y multicultural.

Para el Congreso mantener la unidad de la institución y de la nación y mostrar su respaldo al Presidente en este momento de crisis era vital. En este sentido, las diferencias partidistas se dejaron de lado y se aprobó por mayoría absoluta una resolución en la cual se comprometió a financiar la "cruzada contra el terrorismo", con una partida inicial de 40.000 millones de dólares, es decir, el doble de lo solicitado por el presidente. Parte de este dinero aprobado inicialmente por la Cámara de Representantes, está destinado a la reconstrucción del área devastada en Nueva York.

En el escenario internacional, Estados Unidos ha tejido cuidadosamente sus alianzas en Europa a través de la OTAN, en América a través del TIAR y la OEA y de manera bilateral con la Federación Rusa, Japón, China, la India y Pakistán, principalmente. Llevó su causa al foro de la APEC de octubre de 2001 y logró solidaridad de la ASEAN. Las Naciones Unidas también fueron movilizadas para avalar la guerra contra el terrorismo lo cual permite crear el marco jurídico que ampara las acciones internacionales contra este flagelo de alcance global. Las resoluciones del Consejo de Seguridad, 1368 del 12 de septiembre y 1373 del 28 de septiembre son verticales en su condena de los hechos y en llamar a los países a actuar conjuntamente. Por el momento, el gobierno de Estados Unidos cuenta con estas alianzas para una guerra prolongada contra el terrorismo, con enemigos desconocidos y en medio de una gran incertidumbre mundial. En un comienzo se temía por la estabilidad de los países árabes y musulmanes, en especial Pakistán. Luego de tres meses parece haberse superado el temor de la eliminación de algunos de estos gobiernos que apoyaron la lucha contra Afganistán y sus santuarios terroristas.

Este artículo introduce las características primordiales del sistema de gobierno y presenta algunos aspectos de esta forzosa adaptación a la nueva coyuntura.

I. Estados Unidos: pasado y presente

Tras la llegada de los europeos a América en 1492, España, Portugal e Inglaterra, establecieron colonias en el nuevo mundo. Es así como en 1607, un grupo de ingleses realizó el primer asentamiento a través de una cédula real expedida por el Rey James I, en una aldea denominada Jamestown, en el estado de Virginia. Con el tiempo, la colonia prosperó y los habitantes de Jamestown y Virginia cultivaron y comercializaron el tabaco, del cual obtuvieron beneficios y un flujo de bienes cada vez más imprescindible hacia 1614.

Las buenas nuevas sobre una tierra fértil, libre y prometedora se difundieron en toda Europa, de manera que muchos, para huir de las persecuciones religiosas, emprendieron el viaje hacia América. Entre ellos están los puritanos, que llegaron a bordo del Mayflower, para establecerse en Plymouth, Massachusetts, hacia 1620. Desde sus inicios, Estados Unidos se convirtió, para muchos, en la tierra de la libertad y de las oportunidades. Libertad que fue directamente amenazada el pasado septiembre.

Los puritanos pretendieron que los gobiernos hicieran cumplir la moralidad de Dios, y propinaran castigos ejemplares a los infractores de la ley divina. Sin embargo, voces disidentes como la de Roger Williams⁴, sostenían que el Estado no debía intervenir en cuestiones religiosas. Williams, al ser expulsado de la colonia en 1635, fundó la población de Rhode Island, que tenía libertad religiosa y contaba con la separación entre poderes de la Iglesia y el estado y que protegía y respetaba a los indígenas, garantías para los futuros colonizadores pues aseguraba un completo desarrollo de los individuos. A esta nueva nación diversos grupos étnicos con variadas religiones y culturas llegaron con las migraciones y tuvieron el reto de aprender a coexistir en paz y con respeto, protestantes, católicos, judíos, musulmanes y/o budistas. El reto no ha sido fácil y muchos obstáculos, leyes y actitudes racistas por ejemplo, se han tenido que superar a lo largo de los siglos para lograr una nación más homogénea en valores y principios.

En 1733, eran 13 las colonias⁵ ocupadas por los ingleses en la costa este del Atlántico, todas ellas, desde New Hampshire al norte, hasta Georgia en el sur tenían la tradición inglesa del gobierno representativo. El rey nombraba los gobernadores locales, quienes gobernaban con las Asambleas dentro de cada colonia. Durante el período colonial, los americanos desarrollaron el concepto de gobierno limitado y gracias a la distancia de la corona, estos ejercían un auto-gobierno, con capacidad legislativa, como la orden Fundamental de Connecticut (1639), el Cuerpo de Libertades de Massachusetts (1641), entre otros marcos legales, que consolidaron la base de la Constitución moderna y la Carta de Derechos.

⁴ Paul Johnson, *A History of the American People*, pp. 47-54

⁵ Simbolizadas en las trece líneas, rojas y blancas, de la bandera.

Las trece colonias

COLONIA	RATIFICACIÓN de la constitución	COLONIA	RATIFICACIÓN de la constitución
Delaware	Diciembre 7, 1787	Carolina del Sur	Mayo 23, 1788
Pennsylvania	Diciembre 12, 1787	Nuevo Hampshire	Junio 21, 1788
Nueva Jersey	Diciembre 19, 1787	Virginia	Junio 25, 1788
Georgia	Enero 2, 1788	Nueva York	Julio 26, 1788
Connecticut	Enero 9, 1788	Carolina del Norte	Noviembre 21, 1789
Massachusetts	Febrero 6, 1788	Rhode Island	Mayo 29, 1790
Maryland	Abril 28, 1788		

Las reacciones por parte de la corona no se hicieron esperar ante las libertades que sus colonias adquirían. Así, los ingleses prendieron la llama de la revolución por medio de una serie de restricciones⁶ que alborotaron el pensamiento liberal y representativo de los colonos. El boicoteo al conjunto de "leyes intolerables" y el motín del té marcaron el inicio de la guerra independentista. Las colonias iniciaron un proceso de estudio crítico de las tradiciones inglesas y las relaciones imperiales.

El cuestionamiento radical y la respuesta británica dieron inicio a la guerra de independencia (1775-1783). Bajo el mando de George Washington, quien fuera su primer presidente, los Estados Unidos de América declararon su independencia el 4 de julio de 1776, que fue reconocida por Gran Bretaña por el tratado del 3 de Septiembre de 1783. El Rey Jorge III de Inglaterra, escribió ese histórico 4 de julio de 1776 en su diario: "Nada de importancia sucedió hoy."⁷ La Declaración de Independencia, escrita en su primer borrador, por Thomas Jefferson, proclama que "todos los hombres nacen iguales, y poseen ciertos derechos inalienables, entre

⁶ La más temprana restricción sobre la actividad colonial fue la Acta de Navegación, que imponía la condición de usar únicamente los barcos ingleses en el comercio del Imperio Británico. A ésta le siguieron la Proclamación de 1763, que prohibió el asentamiento de colonias al occidente de los Apalaches; El Acta del Azúcar en 1764, impuesto para financiar las guerras de Inglaterra; La Ley de Timbre en 1765, quizás la mayor generadora de descontento, pues afectaba a toda la población; y por último la Ley de Acuartelamiento, que exigía a las colonias abastecer a las tropas británicas. Ver Schmidt, Shelley y Bordes, *American Government and Politics Today*, pp. 29-30.

⁷ Schmidt, Shelley, Bordes, *American Government and Politics Today*, p. 35.

ellos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que los gobiernos pueden gobernar sólo con el consentimiento de los gobernados; que cualquier gobierno puede ser disuelto cuando deja de proteger los derechos del pueblo.”⁸

A. Federalismo

En su condición de ser la más antigua de las Cartas escritas, la Constitución norteamericana creó un sistema de democracia representativa, con dos principios fundamentales como son la separación de poderes y el federalismo. Estos han permitido un desempeño de las labores políticas de manera equitativa y controlada, entre las diferentes instancias del poder y entre éstas y el pueblo elector.

El federalismo como base fundamental de la democracia y vida política estadounidense, ha presentado, en ocasiones, un conflicto de intereses por las competencias entre lo nacional y lo estatal. En temas como la esclavitud, que en su tiempo tuvo defensores radicales y opositores acérrimos, pudo observarse con claridad cómo los ideales de un estado podían llegar a estar en contraposición con los de la nación o los demás estados.

En el sistema federal de países como Estados Unidos, Canadá, Australia y la India, es posible gozar de un nivel de autonomía importante que permite a los gobiernos locales, propender por un desarrollo enfocado a dar solución a los verdaderos problemas de las regiones, teniendo en cuenta las capacidades reales y recursos, tanto naturales, como de capital y humanos, para hacer una correcta articulación de las herramientas a su disposición y fomentar la prosperidad general.

La construcción del federalismo como sistema económico tiene sus fundamentos en un principio legal que data de la fundación misma de la Constitución. Tal mecanismo es, según Mark Gordon, “la contribución estadounidense al arte político.”⁹

⁸ Declaración de Independencia, II Congreso Continental, 4 de Julio de 1776.

⁹ Mark C. Gordon “Paradigmas Diferentes, Fallos Comunes: Hacia un Nuevo Enfoque del Federalismo en Estados Unidos”, *Revista de Economía Institucional*, No. 3, Segundo Semestre de 2000, Universidad Externado de Colombia, p. 47.

Desde entonces, se ha constituido como un mecanismo que otorga dinámica al sistema en la medida en que fortalece los derechos y las propuestas individuales de los Estados y determina el grado en que la iniciativa de los diferentes Estados puede superar en eficiencia las decisiones de política pública del gobierno central.

Se han dado algunos cambios en el sistema desde hace quince años, cuando se dio inicio a un nuevo período en las relaciones federales. Este fenómeno comenzó cuando la administración del presidente republicano Ronald Reagan propuso revertir la tendencia de largo plazo hacia la centralización del financiamiento de los servicios del gobierno. La propuesta buscó devolver a los estados y las localidades la responsabilidad financiera para la redistribución del ingreso. Este nuevo federalismo supone “reducciones en la ayuda del gobierno federal a los estados, cambios en algunos de los programas de asistencia social y mayor flexibilidad de los estados a la hora de operar programas.”¹⁰ Veamos cómo empezó todo.

Pasados diez años de la declaración de independencia, un grupo de hombres se reunió en Filadelfia con el propósito de dar unidad a una nación que hasta entonces había vivido en completa independencia entre los estados, y que se había regido por los Artículos de la Confederación, los cuales no establecían más que un poder central débil y no existía un poder judicial federal ni poder ejecutivo de carácter permanente. El Congreso, de la manera que se concebía en los artículos, no podía dictar leyes ni elevar impuestos. Cada estado en lo individual era prácticamente independiente, incluso podía establecer sus propias barreras fiscales.

Así se inició la redacción de una Constitución. Entre los delegados se encontraban George Washington, Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, James Madison, Alexander Hamilton, entre otros, quienes entre los 55 que en total participaron, eran representantes de las élites, muchos de los cuales abogados (34), ocho eran signatarios de la declaración de independencia y casi todos con experiencia gubernamental. La Constitución es el resultado del talento, la cultura de esos

¹⁰ Gold Steven, *Issues Raised by the New Federalism: Tax Policy in the Real World*, p. 193

hombres, la percepción inteligente de su tiempo y de sus conciudadanos, su sentido del compromiso y del interés nacional.”

Los debates para adoptar un texto final fueron arduos pues si bien los “padres fundadores” estaban de acuerdo en los grandes temas, eran los pequeños los que mayor controversia causaban. Al final, la Constitución permitió el establecimiento de mayores poderes para el gobierno federal, facultado para crear y cobrar los impuestos, regir las disposiciones diplomáticas, orientar las fuerzas armadas, y reglamentar el comercio entre los estados y de estos, a su vez, con el exterior.

Estas y muchas otras disposiciones permitieron reorientar los destinos nacionales. A través de sus principios se le dieron facultades ejecutivas al presidente para que actuara como jefe de la unión. Asimismo, se estableció el equilibrio de poder entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial. Este principio le otorgó a cada rama medios propios para contrarrestar y equilibrar las actividades de las demás para garantizar que ninguna ejerciera autoridad dictatorial sobre las operaciones del gobierno.

La Constitución cuenta con siete artículos y 27 enmiendas. El primero da prioridad a la organización y facultades del poder Legislativo; el segundo hace referencia a los poderes del Ejecutivo; el tercero a los del Judicial; el cuarto analiza las facultades recíprocas del gobierno central y de los estados; el quinto hace referencia a los trámites necesarios para la enmienda de la Constitución misma; el sexto habla de las deudas contraídas, los tratados, y la defensa de la Constitución que harán los funcionarios a través de juramento; el séptimo artículo estudia la ratificación del texto propuesto. Es una constitución corta y puntual que se actualiza por medio de las enmiendas, también concretas sobre temas específicos, como el sufragio femenino, las leyes de prohibición y su derogación, la elección del vicepresidente en caso de retiro o muerte, período presidencial, los impuestos, la esclavitud, etcétera. Las diez primeras enmiendas conforman la conocida “Bill of Rights” donde la libertad de religión, expresión y reunión están aseguradas.

11 JOHNSON, Paul. *A History of the American People*, pp. 177-198.

En cuanto a las instituciones democráticas, el Congreso está conformado por la Cámara de Representantes y el Senado. En la Cámara, hay 435 miembros que corresponde al número de habitantes (1/30.000) de los 50 Estados, el cual se define cada diez años por medio del censo de población. La Cámara se elige cada dos años, y muchos de los representantes son reelegidos. El Senado con 100 miembros, cumple el principio de homogeneidad y cada estado cuenta con dos senadores. El Senado tiene elecciones de un tercio de sus miembros cada dos años, para períodos de seis años. Ambas cámaras funcionan a través de comisiones y sub-comisiones. Estudian los proyectos de ley y cuando hay desacuerdos trabajan conjuntamente en una comisión bicameral, llamada “Conference Committee” para unificar los proyectos.

El Congreso legisla y participa activamente en los asuntos del Estado, como en la aprobación del presupuesto del gobierno, a través de las poderosas comisiones de “Appropriations” de la Cámara y el Senado. Participa en política exterior y, por ejemplo, ratifica las nominaciones tanto de los secretarios del gabinete como de los diplomáticos de la administración de turno. Si la Cámara tiene una visión de corto plazo, local y coyuntural ágil y dinámica, el Senado asegura la visión de largo plazo para los asuntos globales de la nación. Una comisión menor de la Cámara de Representantes administra el Distrito Capital. Con esta, entre sus otras funciones, se entiende el poder y la importancia del legislativo norteamericano. El “Speaker” de la Cámara de Representantes, equivalente a su presidente, es segundo, después del vice-presidente, en la línea de sucesión presidencial y sin lugar a dudas, uno de los funcionarios de más poder sobre los asuntos de la nación. Si bien el vice-presidente es el presidente del senado, en realidad el líder de la mayoría hace las funciones de presidente pro-tempore para los asuntos cotidianos de esa entidad y es tercero en la línea de sucesión presidencial.

El Presidente de la Nación es la única figura de unidad nacional en este sistema federal de gobierno y de ahí que todos los asuntos que conciernen a dicha oficina susciten especial interés. El ejecutivo lo lidera el Presidente de Estados Unidos con

su gabinete, elegido cada 4 años, por voto indirecto, con posibilidad de una reelección. George Walker Bush, del partido republicano, es el presidente 43 de la Unión. Han existido presidentes admirados, respetados y recordados de manera especial por su gestión, por la defensa de los intereses de la nación, por su vocación al servicio de los ciudadanos, por su carisma y habilidad. Entre ellos, se puede mencionar a George Washington, federalista, el primer presidente convencido del poder de esta nueva nación si se mantenían unidas las 13 colonias.

El partido Demócrata, fundado en 1832, es considerado como el partido político más antiguo de las democracias modernas. El Partido Republicano nace en 1856 como un partido anti-esclavista y llena el vacío dejado por la desintegración del partido Whig, establecido en 1836¹².

El poder judicial obedece igualmente a la estructura federal de gobierno, con cortes locales, estatales, de circuito y federal, de juicios y de apelaciones. En cada estado existe una corte suprema y los tribunales estatales, para asuntos criminales en las denominadas cortes superiores y para disputas civiles por contratos y propiedades, entre otros temas. Las cortes supremas de los estados son el último recurso a nivel estatal. Los jueces son elegidos por un período de 4 años. Los de las cortes supremas, por períodos entre 8 y 12 años, para evitar que sean influenciados políticamente.

A nivel federal, están las cortes de distrito, las cortes de apelaciones, la Corte Suprema, y cortes especiales para casos particulares. Las 94 cortes de distrito funcionan para juicios y para apelaciones en asuntos federales, como robo de bancos, comercio inter-estatal o asuntos constitucionales, con un criterio geográfico. Las 13 cortes de circuito son cortes de apelaciones, 11 con cobertura multiestatal, 1 para el Distrito Capital y 1 para asuntos de patentes y contratos contra el gobierno federal. Las decisiones se toman por el voto mayoritario de un panel de tres jueces. Las cortes especiales tratan asuntos técnicos en el ámbito militar, de impuestos y de asuntos de los veteranos.

¹² Andrew Jackson lideró la primera candidatura oficial de los demócratas en 1832. A su temple se le debe la imagen del burro que un caricaturista en estas elecciones le atribuyó y el cual fue adoptado como símbolo del partido. El caricaturista pintó el burro contra el elefante que sería, más tarde, símbolo del partido republicano.

La Corte Suprema es la instancia mayor del sistema federal y sus decisiones son la Ley de la nación. Llegan los casos de las cortes de apelaciones y donde se origine jurisdicción. Los jueces federales son nombrados por el presidente de por vida y ratificados por el senado. Pueden ser expulsados de su cargo, si incumplen y violan sus funciones. La elección de los 9 magistrados a la Corte Suprema es una de las nominaciones más importantes que hace el presidente, pues no sólo es un cargo que se ejerce de por vida, sino que además, de allí salen las decisiones jurídicas más fundamentales para la nación. La imparcialidad y honestidad, aparte de la filosofía judicial, de los jueces es ampliamente valorada, por ser ésta una decisión política.¹³

En las elecciones 2000 para presidente, las decisiones y competencias de las Cortes fueron fundamentales. El Estado de la Florida se paralizó frente a los resultados inciertos que daban los conteos, al no poder determinar si Al Gore, demócrata, o George Bush, republicano, se llevaban los 25 votos electorales de este Estado. Comenzó una batalla legal que llegó hasta la Corte Suprema (federal), instancia que finalmente optó por prohibir el conteo manual de votos, decisión que dio el triunfo al candidato republicano.

Un dividido Tribunal Supremo, al pronunciarse sobre la constitucionalidad del recuento de votos que había ordenado el máximo tribunal de la Florida en la elección presidencial, revocó esa decisión y devolvió el caso al tribunal estatal el 12 de diciembre por la noche, expresando que la orden de recuento violaba la igualdad de derechos debido a la carencia de una norma uniforme en todo el estado para determinar qué es un voto legal.

La Corte Suprema, compuesta por nueve miembros, votó 7 a 2 para revocar la orden del Tribunal Supremo de la Florida, y una mayoría de 5 a 4 declaró además que no deberían ordenarse nuevos recuentos. Hubo seis opiniones separadas, y la

¹³ En el 90% de los casos, los presidentes nominan a jueces de su propia afiliación política. Ver, Soifer, Hoffman, *American Government*, p. 45

En el caso "George W. Bush vs. Albert R. Gore (jr.)", se había solicitado al tribunal que detuviera el recuento manual de 170.000 papeletas en la Florida en las que no aparecía un voto por presidente o que habían sido perforadas dos veces, haciéndolas ilegales conforme a la ley de ese estado. Gore solicitó el recuento después que la secretaria de estado de la Florida certificó a Bush como el ganador en el estado. Varios recuentos efectuados desde la elección del 7 de noviembre mostraron al gobernador de Texas adelante del vicepresidente por totales que iban desde más de 900 a menos de 100 votos.

Cinco de los jueces - el presidente William Rehnquist, Antonin Scalia, Clarence Thomas, Anthony Kennedy y Sandra Day O'Connor - decidieron el caso en una opinión no firmada, según la cual no habría tiempo suficiente para practicar nuevos recuentos antes del plazo del 12 de diciembre ordenado por la legislación del estado para escoger a los electores presidenciales que emitirán sus votos el 18 de diciembre.

A ellos se unieron los jueces David Souter y Stephen Breyer para declarar que la decisión del Tribunal Supremo de la Florida adolecía de deficiencias constitucionales. Ambos, sin embargo, opinaron que los tribunales de la Florida todavía podían establecer procedimientos para realizar recuentos constitucionalmente permisibles, si se consideraba el 18 de diciembre en vez del 12 de diciembre como el plazo final.

Los dos jueces que disintieron fueron John Paul Stevens y Ruth Bader Ginsburg. Stevens dijo en su opinión disidente que al intervenir el Tribunal Supremo en el proceso de selección del presidente, la perdedora en la elección sería la confianza de la nación en los jueces "como guardianes imparciales de la ley".

La opinión de la mayoría tomó nota de las circunstancias especiales, sin embargo, al decir que "nadie tiene más conciencia de los límites vitales de la autoridad judicial que los miembros de este tribunal, y nadie admira más el designio de la Constitución de confiar la selección del presidente al pueblo - a través de sus legislaturas - y a la esfera política. Cuando las partes en un pleito invocan el proceso

judicial, tenemos, sin embargo, la responsabilidad no buscada de resolver las cuestiones federales y constitucionales que el sistema judicial ha sido forzado a enfrentar".¹⁴

El sistema electoral de Estados Unidos es novedoso para muchos. Es un sistema electoral indirecto. Es decir, el ciudadano, si bien vota por un candidato que aparece en una tarjeta, en realidad elige a los grandes electores de cada Estado, que son elegidos, a su vez, por cada legislatura estatal. Si el voto popular es mayoritario para un candidato, los electores votan como Colegio Electoral ante el Congreso de la Unión, por ese candidato, en la mayoría de los casos. Algunos estados dividen el voto electoral proporcionalmente al voto popular y de esta manera pueden votar por los dos primeros candidatos en el voto electoral. Son 538 votos electorales que equivalen a los 100 senadores, a los 435 representantes y a 3 votos del Distrito de Columbia, otorgados por la enmienda 23 de 1961. 270 es el mínimo para ganar la elección. Según el artículo II de la Constitución, las legislaturas de cada Estado eligen un número de electores correspondientes al número de representantes y senadores en el Congreso. Los electores no pueden estar en un cargo público al momento de votar. El sistema electoral indirecto para la presidencia de Estados Unidos prosperó y desde 1796 los electores han dado su voto de acuerdo a las afiliaciones partidistas, teniendo en cuenta la mayoría del voto popular de cada Estado.

Votos electorales por Estado*

ESTADO	ESTADO	ESTADO	ESTADO	ESTADO
Washington 11	Texas 32	Louisiana 9	Georgia 13	Nueva York 33
Oregon 7	Oklahoma 8	Mississippi 7	Ohio 21	Connecticut 8
California 54	Kansas 6	Tennessee 11	Carolina del Sur 8	Rhode Island 4
Arizona 8	Nebraska 5	Kentucky 8	Carolina del Norte 14	Massachusetts 12
Nevada 4	Dakota del Sur 3	Illinois 22	Virginia 13	Vermont 3

¹⁴ Supreme Court of the United States, George W. Bush, et al., petitioners v. Albert Gore, jr., et al. on writ of certiorari to the Florida Supreme Court, December 12, 2000.

ESTADO		ESTADO		ESTADO		ESTADO		ESTADO	
Idaho	4	Dakota del Norte	3	Wisconsin	11	Virginia del Oeste	5	Nuevo Hampshire	4
Montana	3	Minnesota	10	Michigan	18	Maryland	10	Maine	4
Wyoming	3	Iowa	7	Indiana	12	Delaware	3	Alaska	3
Colorado	8	Missouri	11	Alabama	9	Nueva Jersey	15	Hawaii	4
New Mexico	5	Arkansas	6	Florida	25	Pennsylvania	23	Utah	5

* El número de votos electorales depende del censo poblacional que se realiza cada 10 años, por eso es posible que cambie el número en algunos estados para las próximas elecciones. El Distrito de Columbia tiene 3 votos electorales, sin ser Estado de la Unión.

Si bien parece confuso, en realidad, sólo en tres ocasiones en la historia ha habido problemas para determinar con claridad el nuevo presidente. En 1787, Alexander Hamilton, John Jay y James Madison escribieron una serie de ensayos para promover y difundir la Constitución y lograr su ratificación. Para Hamilton era vital un sistema de elección presidencial que evitara el desorden. En este sentido, la elección de la mayor magistratura por el Congreso daría pie a corrupción e intrigas y la elección popular directa podría ser el fruto de las emotividades de las masas. Ambos procedimientos serían insuficientes para garantizar la estabilidad del sistema. Hamilton concluía que la elección presidencial debía ser realizada por un número de personas seleccionadas por sus conciudadanos.¹⁶ Es un sistema que ha perpetuado el sistema bipartidista y que impide que las terceras fuerzas tengan más presencia a nivel estatal y federal. De ahí, que sean las terceras fuerzas, los principales críticos del voto electoral.

Sólo en tres oportunidades en la historia, el voto popular le ha correspondido al candidato perdedor del voto electoral. En 1876, el candidato republicano, Rutherford Hayes, tuvo una desventaja popular de 251.746 votos con respecto al candidato demócrata Samuel J. Tilden. Ganó la presidencia por una diferencia de

¹⁶ Fred L. Israel, *Student's Atlas of American Presidential Elections, 1789 to 1996*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1997, p. iv

un voto electoral: 185/184. En 1888, el presidente demócrata Grover Cleveland, ganador de las elecciones de 1884, perdió el voto electoral frente al republicano Benjamin Harrison. Cuatro años después, en 1892, se enfrentarían los dos en una contienda electoral, de la cual salió victorioso el demócrata Cleveland, para su segundo mandato presidencial. En 1888, Harrison perdió el voto popular por 90.596 votos y ganó el voto electoral con 233 sobre 168 para Cleveland.

Las elecciones de 2000, tuvieron un comportamiento similar a los dos casos anteriores. Mientras que el candidato demócrata, Al Gore, perdió los 25 votos electorales del Estado de Florida por 537 votos, ganó el voto popular nacional por 539.947 votos. El ganador del colegio electoral fue el candidato republicano, George W. Bush, Jr, con 271 sobre 266 votos electorales con una abstención en D.C.¹⁶

A simple vista se observan algunas coincidencias entre estas tres elecciones históricas. En las tres ocasiones, los candidatos demócratas ganaron el voto popular y perdieron el voto electoral. Los resultados electorales fueron confusos desde el día de las elecciones. En el caso Hayes-Tilden, los primeros resultados dieron como ganador a Tilden, con el 51% del voto popular. Sin embargo, un día más tarde reinaba la confusión. El voto electoral se mantuvo en 184 para Tilden (uno por debajo de la mayoría necesaria en esa época) y 165 para Hayes. 20 votos estaban en disputa. 5 en la Florida, 8 en Louisiana, 7 en Carolina del Sur y 1 en Oregon. Mientras que Tilden necesitaba un voto, Hayes necesitaba 20 para ganar las elecciones. El enfrentamiento entre los partidos fue profundo y los estados en disputa enviaron dos resultados diferentes al Congreso para el conteo de los votos electorales. Puesto que era la primera vez que esto sucedía, el Congreso creó una Comisión Electoral Especial compuesta por senadores, representantes y magistrados de la Corte Suprema. El voto se hizo, el 31 de enero de 1877 de acuerdo a las afiliaciones políticas, lo cual explica el triunfo de Hayes, pues el miembro número 15 del Comité fue el Magistrado republicano Joseph Bradley. Sólo hasta el 2 de marzo el Partido Demócrata reconoció el triunfo de Hayes. El pueblo aceptó la decisión de la Comisión.¹⁷

¹⁶ La información electoral se encuentra en diferentes sitios virtuales: www.electoralatlas.com, www.crin.com/ELECTIONS/2000, www.orvetil.com, entre otros.

¹⁷ Fred L. Israel, *Student's Atlas of American Presidential Elections, 1789 to 1996*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1997

La contienda Cleveland-Harrison fue menos compleja, aunque no menos politizada. La desafortunada intervención del Ministro británico, Sir Lionel Sackville-West, a favor de Cleveland, se interpretó como una intervención en los asuntos internos de Estados Unidos, le restó apoyo en la comunidad irlandesa-estadounidense, y perdió los 36 votos electorales del Estado de Nueva York. En esa oportunidad, Indiana y Nueva York tuvieron los votos decisivos.¹⁸

En las pasadas elecciones, el Estado de Florida estuvo en el centro de la polémica y la confusión. Los primeros resultados de las votaciones favorecieron a Gore; más tarde los medios se retractaron. Hasta tempranas horas de la madrugada el número de votos a favor de cada candidato fue incierto hasta que un nuevo resultado oficial dio el triunfo a Bush, que así completaba los votos electorales necesarios para ser presidente. Sin embargo, esta decisión no fue definitiva. Horas más tarde, la Florida volvía al limbo, pues de nuevo fue cuestionado el conteo de los votos, debido a la situación de algunos distritos donde las papeletas fueron diferentes y confundieron a los electores. Esta situación duró varias semanas. Desde el 7 de noviembre, día de las elecciones, hasta el día de la decisión de la Corte Suprema, el 12 de diciembre, Gore contaba con 267 votos electorales y Bush con 246, a seis días (18 de diciembre) para la votación del Colegio Electoral ante el Congreso en pleno. Sucedió algo similar a las elecciones de 1876: Gore necesitaba 3 votos para la mayoría necesaria -270- y Bush 24. Los 25 votos de la Florida eran decisivos para cualquiera de los dos candidatos.

A diferencia de los casos anteriores, en esta ocasión comenzó una batalla legal en las cortes locales, estatales y federales, relacionada con si se debía realizar de nuevo el conteo de los votos de Florida. La Corte Suprema de Estados Unidos definió pues se negó a autorizar el conteo manual de los votos de algunos condados cuestionados de Florida y validaba la confirmación del 14 de noviembre de la secretaria de estado de Florida, con la cual Bush ganaba el Estado por 537 votos populares de diferencia. Aunque el hermano del candidato y futuro presidente republicano, el gobernador Jeb Bush de la Florida, se mantuvo al margen, el proceso electoral en ese Estado dejó una gran frustración en la opinión pública nacional.

¹⁸ *Ibid.*, p. 87.

El candidato demócrata aceptó su derrota legal y el pueblo norteamericano aceptó, una vez más, la decisión de la Corte, como hizo en épocas pasadas con la de la Comisión Electoral.

Superado el episodio de su elección como presidente, George W. Bush tuvo un comienzo difícil y su administración en el primer año de gobierno, enfrenta uno de los mayores retos de cualquier administración, pues por primera vez en su historia como nación independiente, Estados Unidos es atacado por fuerzas foráneas en su propio territorio. Como consecuencia directa de los atentados del 11 de septiembre murieron más personas en un solo día en Estados Unidos, que en cualquier guerra en la que esta superpotencia haya participado.

B. Una nación de Inmigrantes

Estados Unidos ha sido un país de migraciones. Con excepción de algunos grupos indígenas e hispanos, la mayoría de los inmigrantes pertenecen a otros continentes. Para los estadounidenses la inmigración ha sido elemento esencial de su historia. Pueblos de todo el mundo han llegado con la esperanza de una nueva vida, libre de persecuciones políticas y religiosas y de restricciones económicas. Para todo el que está dispuesto a trabajar honrada y duramente, Estados Unidos ha sido considerado un país donde existe la posibilidad de asegurarse un futuro. Los ataques del 11 afectaron a más de 50 nacionalidades y procedencias, con lo cual se invoca una vez más la naturaleza multirracial y multinacional de Estados Unidos.

Antes de 1830, la sociedad norteamericana era relativamente homogénea en términos de origen, cultura y religión. Para la tercera década del siglo XIX, la población indígena se había reducido. El único grupo significativo diferente al anglosajón era el africano llegado durante los siglos XVII y XVIII. Esta composición étnica nacional se mantuvo hasta mediados del siglo XIX. Europeos de diferentes orígenes comenzaron a llegar y a insertarse en esta nueva sociedad y posteriormente

lo harían grupos asiáticos y latinoamericanos. Nuevas culturas, religiones y costumbres emprendieron un esfuerzo por coexistir, reto que continúa hasta el momento. El proceso de asentamiento nacional ha estado dominado por los descendientes europeos quienes han controlado y determinado la evolución política, social y económica de la nación.

El aprendizaje de la tolerancia y la coexistencia de razas, culturas y nacionalidades ha sido más traumático que armónico.¹⁹ La década de los sesenta marcó el final de la discriminación en las leyes y el inicio de la búsqueda de igualdad real en las mentes de los norteamericanos. El movimiento por los derechos civiles para la población de origen africano, liderado por Martin Luther King, asesinado en abril de 1968, obtuvo finalmente el reconocimiento del Presidente demócrata Lyndon Johnson cuando firmó la Ley de los Derechos Civiles 9 días después de la muerte de King,²⁰ plasmando los propósitos de Truman, Eisenhower y de Kennedy. La ley significó el fin del apartheid de vivienda y empleo y penalizaba a todo aquel que violara los derechos individuales de los norteamericanos por razón de su raza.

No se olvida el famoso discurso de King "I have a Dream", sólo comparable con el discurso de Nelson Mandela en 1964 en el juicio de Rivonia, que lo condenó a cadena perpetua, pero que no acabó con su visión sobre Sudáfrica. Visión que lo llevó a negociar la democratización del país y a convertirse en su primer presidente legítimo en 1994. Los sesenta fueron años de tumulto, con la guerra de Vietnam que se perdía,²¹ con el asesinato del Presidente demócrata John F. Kennedy, del candidato por los demócratas, Robert Kennedy y de los líderes afroamericanos, Malcolm X y Martin Luther King, pero también de conquistas espaciales, sociales y raciales, que, como los derechos civiles, determinaron el nuevo rumbo de la nación.

A partir de ese momento, la convivencia entre culturas y razas ha tenido, en los últimos tiempos, una aproximación pluralista con énfasis en la tolerancia y respeto dentro de un sistema político de igualdad y libertad. En la teoría están asegurados

¹⁹ Stearns y Lewis (ed). *An emotional history of the United States*. 1998

²⁰ Schmidt, Shetley, Bards, *American Government and Politics Today*, p. 141

²¹ Henry Kissinger, *Diplomacy*, 1994, capítulos 25, 26, 27.

los derechos y en la práctica, en la mayoría de los casos, pues se presentan situaciones aisladas de racismo. En este orden de ideas, el carácter norteamericano se podría definir por las distintas razas y culturas que han tomado a este país como su hogar. Es particular en el norteamericano su concepto de ciudadano que se origina en su percepción moderna gestada en la revolución francesa y en la americana, donde se establecía la primacía de los derechos del individuo. El norteamericano es un convencido del respeto de la Constitución y de las leyes del país y expresan su lealtad a la política nacional originada en los conceptos de libertad, justicia, igualdad y los derechos inalienables del individuo y del gobierno de y para la gente.

La seguridad de la sociedad estadounidense, que ha estado definida bajo los anteriores parámetros, fue violentada por los ataques terroristas del 11 de septiembre. Comienza entonces el debate para encontrar el justo medio entre el respeto por los derechos civiles y la seguridad de cada individuo y de la sociedad. La nueva ley Antiterrorista y Patriota es el resultado de este debate y también de los nuevos retos que enfrenta la nación. Esta ley amplía las herramientas federales para combatir el terrorismo y prevenir ataques contra el país y sus nacionales. Si bien, el terrorismo es difícil de prever, la labor de inteligencia es fundamental en tiempos de guerra como los que se viven después del 11 de septiembre. Tomando en consideración la visión de los críticos de la ley que defienden el purismo de las libertades civiles que han caracterizado a Estados Unidos, algunas de las medidas son de vigencia limitada y su prórroga dependerá de la decisión del Congreso en 2005.

Los hechos del 11 de septiembre no sólo afectaron la seguridad en el ámbito militar. También convirtieron la política de inmigración estadounidense en un arma de vital importancia contra el terrorismo. En consecuencia en el título IV de la ley antiterrorista se han establecido los nuevos lineamientos de la política de inmigración. Dentro de esta se busca el aumento del personal del servicio de inmigración, una mayor integración entre las diferentes agencias -el Fiscal General, el Departamento de Estado y el Servicio de Inmigración y Naturalización-, por medio del intercambio de la información de tal manera que se pueda ratificar la identidad de los inmigrantes que entran al país. De la misma manera, se busca un mayor control durante y luego del proceso de emisión de visas para evitar que terroristas ingresen al país.

Asimismo, se estipula que ante la sospecha de que un inmigrante pueda perpetrar atentados terroristas, el Fiscal General podrá detenerlo durante 7 días si se encuentra que puede ser una amenaza a la seguridad nacional. Se busca establecer una plataforma informática que permita la rápida detención de posibles terroristas antes de su entrada a los Estados Unidos. Todas estas medidas implican un fortalecimiento de la seguridad y del Servicio de Inmigración y Naturalización como actor fundamental dentro del mantenimiento de la seguridad nacional. En cuanto a los inmigrantes, esto tendrá grandes efectos por cuanto hará más difíciles los procesos de entrada a los Estados Unidos. Este es uno sólo de tantos otros aspectos que deberán cambiar para adecuar a la nación en su defensa contra el terrorismo. Sin embargo, el principal reto es de carácter económico.

II. La incertidumbre reina

La nación recibió un duro golpe el 11 de septiembre, cuando uno de los símbolos del capitalismo, las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York, fue atacado por terroristas. Nueva York es la capital mundial de los negocios y de las finanzas. Ese mismo día, el Pentágono en Washington, sede del Ministerio de Defensa, fue objeto militar de los terroristas internacionales. Desde entonces, la economía, la política y la seguridad no sólo de Estados Unidos, sino del mundo, no han sido las mismas.

Pronosticar y calcular los efectos futuros de los ataques terroristas sobre la economía de Estados Unidos y la mundial es complicado, si se tiene en cuenta que la incertidumbre que encierra la actual situación afecta directamente la confianza del consumidor²² y del inversionista, y perturba las funciones básicas del comercio como el transporte aéreo y los mercados financieros. En este caso, a diferencia de otros momentos de guerra, la inminente respuesta bélica será a tiempo indeterminado y el nerviosismo estará latente ante las posibles represalias. Así, determinar las consecuencias de estos hechos, en intensidad, cobertura y duración dependerán

²² El consumo interno en Estados Unidos representa dos tercios de la economía de ese país.

en gran medida de las acciones que Estados Unidos lleve a cabo y las respuestas a estas por parte de la comunidad internacional.

A. La confianza

Un factor determinante en el comportamiento de la economía estadounidense es el grado de confianza del consumidor, entendida ésta como el sentimiento de seguridad de obtener los resultados deseados cuando se toma una decisión. En otras palabras, qué tan optimista se siente la gente. Qué tanto confían las personas en el bienestar de la economía.

Si hay confianza, es más probable que personas y empresas tomen sus decisiones de invertir más dinero en proyectos nuevos, consumir más bienes y servicios de cualquier tipo y solicitar créditos a los bancos. Si no hay confianza, es mínima la probabilidad de que se tomen este tipo de decisiones y se deprime la actividad económica. A raíz de los atentados terroristas la confianza del consumidor se vio afectada de manera inmediata, como lo presenta el informe del Conference Board, según el cual, el índice en enero de 2001 era de 115.7 y se mantuvo relativamente estable durante el año y bajó a 96 en septiembre de 2001²³.

El comportamiento de los consumidores hasta el momento había sido tan activo, que luego de comenzar la desaceleración y conocerse las primeras cifras de aumento en el desempleo y de recesión en la industria manufacturera, el consumo se mantuvo estable. Sin embargo, los ataques terroristas y la sensación de vulnerabilidad al interior de las fronteras de Estados Unidos, han comenzado a afectar las tendencias de consumo de los norteamericanos. Durante los tres meses siguientes a los ataques, ha habido una tendencia a consumir en bienes del hogar, como televisores y artículos para reparaciones y menos en restaurantes, turismo y viajes.

²³ Ver www.conference-board.org

La continua erosión de la confianza se alimenta, aún más, por el deterioro de las condiciones del mercado laboral y las debilidades de las condiciones de negocio. En general, se observa un ambiente de incertidumbre y desconfianza sobre el comportamiento de la economía estadounidense, así como el aumento en los niveles de desempleo.²⁴ Detrás de la masiva ola de despidos, venía un ajuste estructural que estaba por reventar y que se precipitó tras los hechos del 11 de septiembre.

Las proyecciones de crecimiento de la economía mundial mostraban a comienzos de septiembre que ésta iba en camino hacia una fase de recesión con un crecimiento negativo. De forma simultánea con la pérdida de dinamismo de la economía norteamericana se observa un menor crecimiento en Europa, Japón y otras economías de Asia y América Latina. Una recesión generalizada no se registraba desde hace varias décadas. En 1975, mientras las principales economías desarrolladas frenaron su crecimiento, Asia y América Latina mantuvieron su dinámica. En 1991, Estados Unidos entró en recesión, pero Alemania y América Latina siguieron creciendo.

Según The Economist,²⁵ la recesión mundial obedece a cuatro causas: en primer lugar, a la terminación del boom global de la industria de tecnología informática; la segunda, al colapso de las acciones relacionadas con esa industria, lo cual ha erosionado la riqueza de los hogares y reducido sus intenciones de gasto; la tercera, al aumento de los precios de energía durante el último año, lo que redujo el ingreso real de las economías importadoras y las utilidades de las empresas; por último, a la desaceleración económica de los Estados Unidos²⁶ que ha tenido una dispersión más amplia que en episodios anteriores, como resultado de una mayor globalización de la economía. Un ejemplo de este proceso de desaceleración ha sido la constante caída de las principales bolsas del mundo antes de los ataques. En los últimos veinte meses las bolsas cayeron un 28%.

²⁴ Al finalizar septiembre, el número de solicitudes de seguro de desempleo en Estados Unidos ascendió a 528.000, su mayor nivel en nueve años. Sólo en el sector de las aerolíneas comerciales, el desempleo ha afectado a 120.000 trabajadores. "Se aviva temor por la recesión", *Portafolio*, miércoles 10 de octubre de 2001, Bogotá, Colombia, pp. 7-8.

²⁵ *The Economist*, Agosto 25, 2001.

²⁶ Estados Unidos representa cerca del 30% del producto interno bruto mundial, el motor de desarrollo de la economía mundial.

La economía norteamericana ya registraba indicios de desaceleración. El comportamiento de varios indicadores en los meses previos al ataque al World Trade Center, había causado alarma entre los analistas, dado el retroceso de la actividad productiva. Las cifras de crecimiento reveladas al segundo trimestre del año, mostraban que la inversión privada había caído en un 8,7%, hecho que no se observaba desde la recesión de 1982. De igual manera, el consumo (que representa el 68,7% del PIB) apenas crecía a una tasa del 2% en contraste con tasas de crecimiento promedio del 4,2% y 5,1% observadas durante los años 2000 y 1999, respectivamente.

Aunque el ataque a los Estados Unidos del martes 11 de septiembre no tiene antecedentes similares, vale la pena examinar los efectos económicos que tuvo la guerra del Golfo Pérsico en 1990. El último evento que se puede asimilar al de una economía americana en guerra, involucró la disparada de los precios del petróleo y el envío de tropas al Medio Oriente, lo que deprimió la confianza y jugó un papel decisivo en la llegada de la recesión de 1990 y 1991.

Al igual que lo observado en los días inmediatos al atentado, la Guerra del Golfo se tradujo en una fuerte caída de la demanda de transporte, especialmente de pasajeros. De acuerdo con Oxford Economic Forecasting la salida de pasajeros de los Estados Unidos cayó un 9,2% en 1991 frente al año anterior. Las salidas hacia Europa cayeron un 22% y no retomaron los niveles de 1990 sino hasta 1994. La naturaleza de los eventos del 11 de septiembre, en la que aviones civiles se vieron directamente comprometidos, permite anticipar una caída por lo menos equivalente a la registrada en 1991. Un mes después de los ataques del 11 de septiembre, el tráfico de pasajeros y mercancías al interior de Estados Unidos descendió en un 34,2% y a nivel mundial un 17%.²⁷

Al respecto, es importante destacar cómo a raíz del conflicto del Golfo el índice de confianza del consumidor se desplomó en el lapso de seis meses cerca de un 45%. Las cifras del Bureau of Economic Analysis²⁸ muestran cómo el consumo

²⁷ Ver www.oia.org

²⁸ Ver www.bea.gov

de los hogares que crecía a tasas del 4.3% en el primer trimestre de 1990 cayó al 10.6% en el primer trimestre de 1991, el consumo total pasó de crecer a una tasa del 2.4% a una del -0.6% en el mismo lapso de tiempo. Las decisiones de consumo podrán ser, en esta oportunidad, por lo menos equivalentes a las observadas hace diez años, aunque algunos analistas consideran que los efectos serán más severos pues los ataques fueron perpetrados en suelo americano, lo que provocará mayores traumatismos en la confianza del consumidor. Además, la economía luce más frágil de lo que estaba en 1990. La inversión y las exportaciones han caído, el desempleo ha crecido y los precios de las acciones han bajado.

La magnitud y la escala de los ataques perjudican la recuperación de la economía más grande del mundo. Los costos económicos de los ataques con el cierre de la bolsa de valores de Nueva York y la cancelación y parálisis de vuelos nacionales e internacionales son considerables. Sin embargo, el problema radica en que la turbulencia de los mercados, representada por la caída de los precios de las acciones, la apreciación del euro y los aumentos en los precios del petróleo y de los metales básicos, y el miedo generalizado dificultan la tarea que tienen las autoridades de reconstruir la confianza de consumidores e inversionistas.

B. Los efectos de los ataques

Los costos económicos de los ataques alcanzan dimensiones sin precedentes, aún sin tener en cuenta las más de 5.000 personas que fallecieron y las familias afectadas. Estimaciones preliminares dan cuenta de la magnitud del desastre ocurrido. De un lado, los daños ocasionados a la infraestructura física ascienden a más de US\$20 mil millones, cifra superior en más del 25% al mayor desastre hasta entonces conocido: el huracán Andrew en 1992.³⁹

Al incorporar en este cálculo los efectos ocasionados a la actividad económica, el costo de los recientes ataques asciende a US\$60 mil millones. Aun cuando es

³⁹ Attack on America: Fallout on the U.S. Economy, en: www.economy.com, Septiembre 17 de 2001.

enorme, aproximadamente el 74% del PIB colombiano estimado para el presente año, apenas representa el 0.6% del PIB de los Estados Unidos. Estas cifras indican claramente que el impacto del ataque terrorista sobre la dinámica del crecimiento se dará más por el lado de las expectativas de hogares y empresa que por el daño económico directo.

**Costo de desastres en Estados Unidos
(millardos de dólares)**

DESASTRE	AÑO	FÍSICOS	ECONÓMICOS	TOTAL
Terrorismo	2001	20.0	40.0	60.0*
Huracán Andrew	1992	20.9	10.6	31.5
Terremoto de los Ángeles	1994	18.3	11.4	29.7
Inundaciones en el medio este	1993	5.5	8.6	14.1
Huracán Hugo	1989	6.3	3.0	9.3

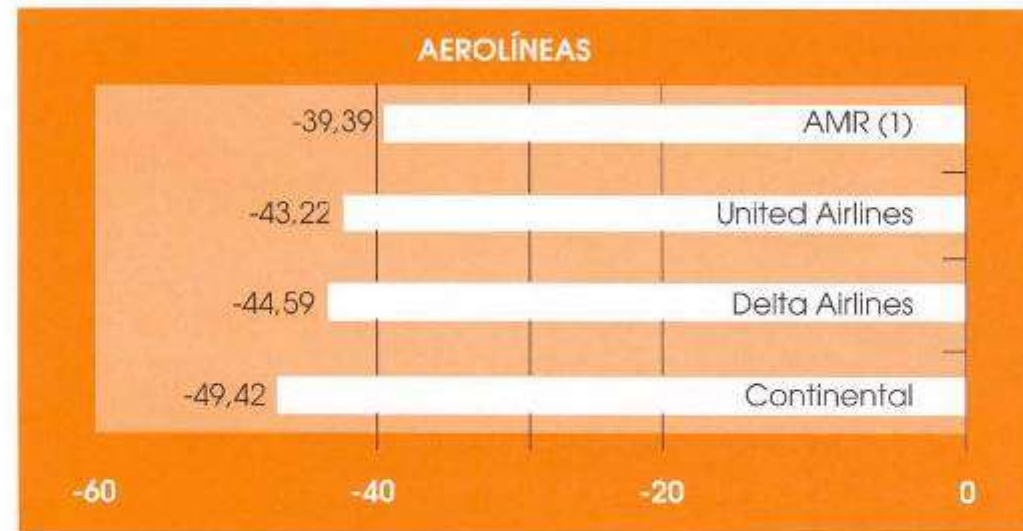
*Estimaciones preliminares. Fuente: www.economy.com

"El día de los atentados, los mercados de valores europeos cayeron fuertemente. Londres experimentó una reducción de -5.7%, la caída más grande en un solo día desde la caída de octubre de 1987, Frankfurt -7% y París -7.4%. Las bolsas de América Latina cayeron -5%. Antes de la crisis, el precio promedio de las acciones en el mercado mundial ya había caído 28% en los últimos 20 meses, equivalente a una pérdida de riqueza mundial de US\$10 millones de millones."⁴⁰ El precio del oro y del petróleo presentaron alzas en sus cotizaciones, lo que reflejó el temor de la comunidad internacional ante un eventual conflicto mundial. La onza de oro y el barril de petróleo "Brent" alcanzaron el día 11 de septiembre un precio máximo de US\$286.25 y US\$30.85 respectivamente. La Bolsa de Nueva York estuvo cerrada desde el martes hasta el lunes siguiente cuando sufrió el desplome de sus acciones, como los expertos

⁴⁰ "Pánico económico", *Revista Dinero*, Septiembre 14 del 2001, No.141, Bogotá, Colombia, pp. 32-34.

financieros habían pronosticado. Los sectores más afectados, de manera inmediata, fueron los de transporte aéreo, las aseguradoras y la industria hotelera y turística. En la siguiente tabla se observa el comportamiento de las acciones de las aerolíneas.

Caída de las acciones el lunes 17 de septiembre de 2001 (%)



(1) Matriz de American Airlines y TWA. Fuente: www.nysa.com

Con el paquete de ayuda anunciado por el gobierno para las aerolíneas y otros sectores, el presidente Bush reafirmó su compromiso por asegurar una economía fuerte para lo cual era necesario aprobar un nuevo paquete de incentivos de US\$60.000 y US\$75.000 millones de dólares. Así, la ayuda federal para superar las consecuencias de los atentados de septiembre podrá ascender a más de US\$100.000 millones.³¹ El viajero pagará una sobretasa de 2,5 dólares por destino, para asegurar la presencia de policías en los aviones y la seguridad federal de los aeropuertos, con mayor número de máquinas para la detección de explosivos.

³¹ "Estados Unidos estudia baja de impuestos para reactivar la economía", *Portafolio*, Jueves 4 de octubre de 2001, Bogotá, Colombia, p. 23.

Sectores más necesitados de la ayuda federal

SECTOR	DAÑOS/PEDIDOS
Aerolíneas	Buscan US\$24.000 millones en aportes, menores impuestos y créditos
Aeropuertos	Aspiran a US\$1.000 millones en ayudas
Seguros	Con pérdidas estimadas en US\$30.000 millones, requieren alivio en impuestos y mayores plazos para responder por las obligaciones
Agencias de Viajes	Con pérdidas diarias de US\$40 millones
Hoteles	Requieren de una reducción de impuestos para viajeros de negocios y así compensar la reducción del 5% en sus ingresos

Fuente: The Wall Street Journal; tomado de *El Tiempo*, septiembre 20, 2001

Como se comentó anteriormente, antes del ataque terrorista, diferentes indicadores mostraban que la economía norteamericana entraba en recesión. Sin embargo, las consecuencias del fatal día sobre el crecimiento hicieron que la mayoría de los investigadores económicos y analistas financieros revisaran a la baja sus proyecciones. Si bien es cierto que la economía estadounidense atraviesa por un momento difícil, también es cierto que el efecto total sobre el crecimiento económico dependerá de la respuesta que dé Estados Unidos a los ataques.

Pese a que aún resulta prematuro saber a ciencia cierta cuáles serán los efectos de los ataques a los Estados Unidos y su respuesta militar sobre el resto de países de la región, es evidente la enorme tensión de la comunidad financiera internacional. Incluso hay quienes sostienen, con gran preocupación, que un deterioro en la economía norteamericana, superior al previsto antes del ataque, terminará por consolidar los temores de recesión mundial.³²

³² "Se aviva temor por la recesión", *Portafolio*, miércoles 10 de octubre de 2001, Bogotá, Colombia, pp. 7-8.

El EMBI (Emerging Markets Bond Index) es un indicador económico que prepara diariamente el banco de inversión JP Morgan desde 1994. El objetivo de dicho indicador es ser un índice de referencia (benchmark) que refleje objetivamente la percepción del mercado del riesgo asociado a invertir en títulos del país emergente seleccionado. Este riesgo, habitualmente denominado "riesgo país", se mide a través del diferencial de los retornos financieros de la deuda pública del país emergente seleccionado respecto del que ofrece la deuda pública norteamericana, que se considera que tiene un riesgo de incobrabilidad "nulo". Los títulos sobre los cuales se realiza dicho cálculo incluyen bonos Bradys, globales, domésticos y colocaciones bancarias.³³

De acuerdo con las cifras más recientes, desde el ataque a los Estados Unidos, el EMBI se deterioró en todos los países latinoamericanos. Argentina con -5.3, Brasil con -4.7 y Ecuador con -4.1, registraron los resultados menos favorables. Les siguen Panamá con -2.4, México con -1.8, Colombia con -1.3, y Venezuela con -0.9.³⁴

Adicionalmente, los flujos de capitales netos (acciones, préstamos bancarios, bonos e inversión extranjera directa) a los mercados emergentes serán menores, en la medida en que los inversionistas sientan mayor incertidumbre y orienten sus recursos hacia mercados más estables o pospongan sus decisiones de inversión, mientras se aquietan los mercados y se vuelve a tener un diagnóstico claro de cuánto se puede esperar que se recupere la principal economía del mundo. Así, la consecución de financiamiento externo y el incremento de la inversión serán cada vez más complejas y costosas de alcanzar.

Las incidencias directas sobre la economía colombiana son notables si se considera la estrecha relación comercial de los dos países. Estados Unidos es el principal socio comercial de Colombia y una caída del consumo en este país afectaría directamente el crecimiento colombiano. A principios de este año, el Banco Mundial estimaba que una desaceleración de 2.5% en el país del norte podría reducir el crecimiento del PIB colombiano en 0.81%, y ahora con las nuevas

³³ Ver www.inversorlatino.com

³⁴ Ver J.P.Morgan, www.imf.org

condiciones, Estados Unidos podría entrar en territorio negativo, teniendo en cuenta que tan sólo creció el 0.2% el segundo trimestre del año, así el crecimiento económico de Colombia podría ser incluso inferior a 1%.

Los efectos finales dependerán de las prontas y claras determinaciones que tome el Presidente George W. Bush y del rumbo que tome la guerra contra el terrorismo. Es indispensable que estas busquen acabar con los temores de los mercados y recuperen la confianza, tanto militar como económica, para evitar una crisis global. Los primeros resultados en Afganistán, con la salida del régimen talibán de Kabul, pueden comenzar a dar sus frutos en los niveles de confianza en la capacidad de Estados Unidos para enfrentar este nuevo reto: el terrorismo.

Reflexiones finales

Los ataques terroristas en suelo norteamericano han afectado la confianza y la seguridad que los norteamericanos tenían en su sistema y en su sociedad. Deberán aprender a convivir con la incertidumbre, tal y como otras sociedades se han visto obligadas a hacerlo, por cuenta del terrorismo. La guerra es a largo plazo y enfrenta a un enemigo volátil, en ocasiones desconocido, oculto, impredecible y evasivo. La administración Bush pide paciencia y solidaridad a una nación que todavía sufre el trauma de Vietnam y no quiere ver a sus soldados muertos en combate en tierras extrañas. Algunos creían que la nación entraría en crisis, después de los ataques del 11 de septiembre. Si bien, hubo sucesos aislados de racismo y xenofobia, la unidad reinó por encima de razas, credos y nacionalidades.

Los Estados Unidos y el mundo enfrentan un contexto internacional en recesión en medio de una guerra nueva y distinta, donde las incertidumbres políticas y económicas están al orden del día. Se aproxima un período de reajuste de políticas y finanzas de todas las regiones y de un esfuerzo por acomodarse a las nuevas realidades determinadas por el fatídico 11 de septiembre.

La población norteamericana comienza a familiarizarse con la indignación, el dolor, la rabia, el rechazo, la angustia, el miedo, la ansiedad o la depresión constantes que otros pueblos, como el colombiano, que han padecido el terrorismo, han tenido que soportar durante décadas. La amenaza a la población civil inocente por los actores del terrorismo no tiene justificación alguna, ni política, ni económica, ni social, ni étnica, ni racial, ni religiosa. El ser humano tiene que ser capaz de resolver sus diferencias de manera pacífica y el respeto por la vida y la dignidad humanas deben prevalecer en esta búsqueda de solucionar los conflictos sin violencia. La defensa de la vida y la dignidad humana no admiten concesiones. Estados Unidos enfrenta una nueva guerra con un final desconocido, y espera salir victorioso.

Bibliografía

- BAYLIS, John, RENGGER, N.J., (editores), *Dilemmas of World Politics: International issues in a Changing World*. Oxford: Clarendon Press, 1992
- COLE, David, "Five Myths About Immigration". *Race and Ethnic Relations 95/96*. Connecticut: Dushkin Publishing Group, 1996
- DANIEL, Yergin, STANISLAW, Joseph, *Pioneros y Líderes de la Globalización*. Buenos Aires: Javier Vergara Editores, 1999
- Gold Steven. *Issues Raised by the New Federalism: Tax Policy in the Real World*. Cambridge: Cambridge University Press. 1999. P 193
- ISRAEL, Fred L., *Student's Atlas of American Presidential Elections, 1789 to 1996*. Washington, D.C.: Congressional Quarterly Inc., 1997
- JOHNSON, Paul, *A History of the American People*. New York: Harper Perennial, 1999
- KISSINGER, Henry, *Diplomacy*. New York: A Touchstone Book, 1994
- KUNHARDT, Jr. Philip, KUNHARDT III, Philip B., KUNHARDT, Peter W., *The American President*. New York: Riverhead Books, 2000
- LUEDTKE, Luther, "The Search for American Character". *Making America: The Society and Culture of the United States*. Washington: United States Informatio

Agency, 1987

- MANN, Arthur, "From Immigration to Acculturation". *Making America: The Society and Culture of the United States*. Washington: United States Information Agency, 1987
- MARGER, Martin, *Race and Ethnic Relations: American and Global Perspectives*. Belmont, California: Wadsworth Publishing Company, 1994
- Mc.PHERSON, James M., (general editor), RUBEL, David (editor), *To the Best of My Ability: the American Presidents*. New York: The Society of American Historians and Dorling Kindersley Book, 2000
- PORTES, Alejandro, "Should Immigrants assimilate?" *Race and Ethnic Relations 95/96*. Connecticut: Dushkin Publishing Group, 1996
- SCHMIDT, Steffen, SHELLEY II, Mack C., BARDES, Barbara A., *American Government and Politics Today*. New York: West Publishing Company, Edition 1991-92.
- SOIFER, Paul, HOFFMAN, Abraham, *American Government*. Lincoln, Nebraska: Cliffs Notes, 1997
- STEARNS, Peter N., LEWIS, Jan (editors), *An Emotional History of the United States*. New York: New York University Press, 1998
- TINDALL, George, SHI, David, *Historia de los Estados Unidos*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995
- WEISBERGER Bernard, "A Nation of Immigrants". *Race and Ethnic Relations 95/96*. Connecticut: Dushkin Publishing Group, 1996
- WILKINSON, Paul, "International Terrorism: New Risks to World Order." BAYLIS, John and RENGGER, N.J., (editors), *Dilemmas of World Politics: International issues in a Changing World*. Oxford: Clarendon Press, 1992